

Fue muy simpática la referencia a su estancia en París al término de la guerra civil; recuerda de ella la cantidad de perros mimados por las mesdames que hasta incluso les pagaban una butaca exclusiva en el cine. "Pis, sigo estando en París" fue el poema recitado.

Después, Roma, el barrio del Trastévere, donde también el pis —aquí pega más hablar de meadas— tiene su protagonismo, pues no hay ningún problema en orinar cuando a uno le venga en gana. Esto, la basura, los amantes y las pinturas políticas son foco de atención, inspiración incluso, para el poeta.

Y Argentina, donde estuvo veinticuatro años exiliado y donde, siempre pensando en España, escribe "Canciones y baladas del Paraná", ese enorme río. Recita "Balada de lo que el viento dijo" y "Balada del andaluz perdido", inspirada en otro exiliado que vivía enfrente del río.

Otros poemas presentes en el recital, y con un muy distinto tono, fueron: "Buster Keaton busca por el bosque a su novia que es una verdadera vaca", perteneciente a "Yo era un tonto, y lo que he visto me ha hecho dos tontos", colección de poemas escénicos sobre personajes del cine, escritos en 1929; el fin de este poema consta de tres disparos de pistola. "El tonto de Rafael", evocación de una entrañable época en la que no tenía dinero pero la gente le quería bien. Quiso recitar uno sobre la guerra nuclear pero, después de revolver entre todos los papales, no apareció, se le había olvidado. "Nunca vi Granada", tristísimo arrepentimiento —quizá— o nostalgia por no haber aceptado nunca la invitación de Lorca de pasar allí sus vacaciones. "Galope hacia la luz", canción revolucionaria que aún tiene sentido, porque aún hay quien quiere imponer su voluntad, apuntalar la libertad en muchos sentidos.

Y los aplausos finales, muchos. Rafael se guarda su pistola y, para agradar a ese público que se le muestra rendido, "recitará" "La pájara Pinta", que él la presenta como obra escrita en 1926 para marionetas, cuyo personaje central es una señora mitad mujer y mitad pájara y los demás son todos personajes de canciones populares. Pero este poema no es más que un conjunto graciosísimo de sonidos guturales que dejarán un buen sabor de boca al público asistente.

Un público que después acosará a este jovial anciano para que le firme un autógrafo.

II Jornada

El miércoles 3 de diciembre, en el gélido Palacio de los Fúcares, se reúnen sobre el estrado y bajo el título de "Las nuevas generaciones en España", Andrés Trapiello, José Gutiérrez y Lorenzo Martín del Burgo, presentados por el escritor y crítico Juan Manuel Bonet. La asistencia estuvo en torno de las cincuenta personas y se trató de la Jornada menos agraciada.

JUAN MANUEL BONET, con un aire desordenado y hablando mucho y muy deprisa, presentó a estos poetas como tres voces distintas entre sí; después dio su visión, como lector, del paisaje poético español, que se caracteriza por ser disperso: las antologías no consiguen unificar criterios, antes al contrario, han despistado más al lector. Nombró las actuales tendencias, a saber, culturalistas, la poesía del silencio, modernistas, neogongorismo, sentimentalismo, neosurrealismo, sensismo. A él le interesa "una poesía que se interroga sobre el mundo, los poetas que saben navegar por su época y sacar de cualquier cosa poesía"... Pero nunca debe ser hojarasca, páginas llenas de tópicos, como ocurre hoy en España. Es muy interesante para él la poesía que enlaza con el romanticismo y el simbolismo, como es el caso de Andrés Trapiello, que, además, es editor de libros —ediciones Trieste— relevados y nunca inocentes, y también articulista. De Martín del Burgo comentó que es un poeta apartado, secreto, metafórico, urbano y solitario, que no se le puede encuadrar en ninguna corriente.

JOSE GUTIERREZ:

"Para no seguir viviendo"

*Si la vida no vale lo que piensas
y te niega su luz quien puede dártela,
mejor será callar a tiempo,
aceptar un descanso pasajero
entre los viejos libros y su antiguo calor
que hoy añoras, alzar en raro vínculo
las palabras de brillo tan extraño
que digan tu miseria clandestina
—tu falso afán de lujo solitario—
por callejas y bares y terrazas de hotel
donde esperar a nadie.
Pues te niega su luz quien puede dártela,
y la vida declina, melancólica.*



Ponentes sobre "Las últimas generaciones en España" —José Gutiérrez, Juan Manuel Bonet, Andrés Trajuello y Lorenzo Martín del Burgo, de izquierda a derecha—